

EL CAPITALISMO TARDÍO COMO ECONOMÍA POLÍTICA DEL GOCE. APORTES DE LA TEORÍA SOCIAL LACANIANA PARA SU ANÁLISIS CRÍTICO

LATE CAPITALISM AS POLITICAL ECONOMY OF ENJOYMENT: CONTRIBUTIONS OF THE LACANIAN SOCIAL THEORY FOR CRITICAL ANALYSIS

Ana Belén Blanco*, María Soledad Sánchez**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Recibido: 2 de junio de 2017–Aceptado: 7 de septiembre de 2017–Publicado: 15 de diciembre de 2017

Forma de citar este artículo en APA:

Blanco, A. B. y Sánchez, M. S. (enero-junio, 2018). El capitalismo tardío como economía política del goce. Aportes de la teoría social lacaniana para su análisis crítico. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9(1), pp. 17-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.21501/>

Resumen

Este artículo explora las principales herramientas heurísticas que la teoría social de herencia lacaniana ofrece para el análisis crítico del capitalismo contemporáneo en términos de una economía política del goce. Para ello, a partir de un ejercicio de modelización paradigmática, comenzaremos delimitando los supuestos subyacentes, así como del conjunto de categorías generales y específicas, que definen los contornos de la denominada teoría social lacaniana frente a otras vertientes analíticas que comparten con esta el heteróclito y prolífico campo del posestructuralismo. De allí que, en primer lugar, sistematizaremos los desarrollos conceptuales que el propio Lacan ha legado en su obra tardía, articulados en torno a la noción de discurso capitalista. Una noción que busca caracterizar el malestar en nuestra época al dar cuenta del establecimiento de una economía simbólica y afectiva singular. Luego, y en diálogo con las lecturas contemporáneas que son herederas de tales desarrollos, se avanza en la problematización de los posibles horizontes y estrategias para la transformación de esta forma de lazo social, teniendo por hipótesis que la lucha política

* Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IGG-UBA). Docente en la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: blancoanabelen24@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0002-3740-5349>

** Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Sociología. Becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad de San Martín (IDAES-UNSAM). Docente en las carreras de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad de San Martín, Argentina. Correo electrónico: sanchez.masoledad@gmail.com  <http://orcid.org/0000-0002-7059-0611>

emancipatoria está ligada primordialmente a la producción y radicalización de los antagonismos sociales que permitirían la inscripción de fisuras en un discurso capitalista que se pretende sin cortes, global y totalizante. © Universidad Católica Luis Amigó - Revista Colombiana de Ciencias Sociales.

Palabras clave:

Capitalismo; Afectividad; Psicoanálisis; Sociedad contemporánea

Abstract

The aim of this article is to outline the basic concepts of the Lacanian social theory for a critical analysis of contemporary capitalism in terms of a political economy of enjoyment (*jouissance*). To achieve this goal, we propose a paradigmatic presentation of the main assumptions, general and specific categories that define the contours of the Lacanian social theory among other theories that share with it the heteroclitic and prolific field of post-structuralism. Hence, in the first place, we proceed to systematize the developments that Lacan himself has bequeathed in his later production, articulated around the notion of Capitalist Discourse. With this notion, Lacan seeks to characterize the establishment of a singular symbolic and affective economy that gives account of the malaise in our time. Additionally, in dialogue with the contemporary readings of Lacan's work, we analyse the possible horizons and strategies for the transformation of this kind of social bond established. We assume that emancipatory political struggle is linking primarily to the production and radicalization of the social antagonisms in order to make possible the inscription of fissures in a Capitalist Discourse that is intending without cuts, global and totalizing. © Universidad Católica Luis Amigó - Revista Colombiana de Ciencias Sociales.

Keywords:

Capitalism; Emotions; Psychoanalysis; Contemporary society

INTRODUCCIÓN

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se despliegan un conjunto de formulaciones analíticas que suelen ser denominadas globalmente como posestructuralistas, en las que el análisis de la configuración y dinámicas que definen al capitalismo se presentará como uno de sus tópicos centrales. Si bien se trata de un vasto campo que integra desarrollos disímiles de un gran número de autores contemporáneos, siendo ellos herederos críticos del estructuralismo, comparten la doble puesta en cuestión a la concepción clásica del sujeto (como fuente de sentido) y del lenguaje (como instrumento de representación y expresión). Pero los textos posestructuralistas tienen en común además (y aquí comienza a comprenderse su especificidad), la puesta en cuestión de las nociones de signo y de estructura, así como aquella de posición de sujeto, que habían dado forma al pensamiento estructuralista que los antecedió (Culler, 1988; Giddens, 1990; Lemert, 1981, 1990; Szabón, 1993).

Es plausible sostener que, en términos generales, las teorías sociales reconocidas como posestructuralistas se distinguen por afirmar la irreductibilidad de la multiplicidad del campo significativo y de los cuerpos deseantes, buscando problematizar cómo es posible la conformación contingente de sentidos e identidades (sociales y subjetivas) a partir de un conjunto de relaciones o fuerzas que son siempre desbordantes (Lash, 2007). En este sentido, la sociedad ya no puede ser comprendida como una unidad trascendente, pero tampoco como una estructura compleja capaz de oficiar de explicación de sus procesos parciales. En simultáneo, el sujeto deja de ser comprendido como una mónada racional y libre, sin por ello ser reducido a una posición en una estructura que lo preexiste y define acabadamente (Tonkonoff, 2011, 2015).

Más allá de que pueda postularse esta forma de crítica a la “clausura estructuralista” como un punto de partida común para la delimitación del posestructuralismo, es preciso señalar que en ese espacio teórico pueden reconocerse diversas estrategias analíticas orientadas a la explicación de las dinámicas sociales (y subjetivas), con diferencias muchas veces insuperables. Difícilmente podrían homologarse en su heterogeneidad los desarrollos de Jacques Derrida, Julia Kristeva, Michel Foucault, Gilles Deleuze y Félix Guattari con las producciones de Jean Baudrillard, Jacques Rancière, Judith Butler, Ernesto Laclau, Antonio Negri, Michael Hardt, Slavoj Žižek o Alain Badiou, por mencionar algunos de los destacados pensadores que a menudo son presentados como parte de esa constelación teórica contemporánea llamada posestructuralista (Crithley y Marchart, 2008; Culler, 1988; Dews, 1987; Jay, 2003; Payne, 2002). Así, si bien cabe señalar que todos ellos promueven renovadas líneas de investigación en el terreno de los análisis sociopolíticos, lo hacen enfatizando diferentes aristas y problemáticas, apoyados en variadas referencias filosóficas (que incluyen desde Nietzsche, Freud, Spinoza y Hegel a Marx, Wittgenstein, Heidegger y Lacan, por mencionar sólo algunas de las más revistadas), que conjugan además de modos singulares.

Sin embargo, en este prolífico y heteróclito campo teórico, consideramos que es plausible delimitar los contornos de una teoría social de herencia lacaniana, que encuentra entre sus autores más fundamentales a Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Slavoj Žižek y, con distancia crítica, a Alain Badiou y a Julia Kristeva, entre otros (Elliott, 1995; Stavrakakis, 2007, 2010). En sus textos se producirán articulaciones (diferenciales) de un conjunto de presupuestos ontológicos tomados de la enseñanza de Jacques Lacan con desarrollos conceptuales de diversas tradiciones de la teoría social y la filosofía política, que otorgan tonalidades y rumbos específicos a cada una de sus obras. De allí que, aunque esta perspectiva se encuentre actualmente en desarrollo (y reconozca diferencias de importancia a su interior), la centralidad que todos ellos otorgan a la relectura del psicoanálisis lacaniano permite hablar de la conformación de una corriente de pensamiento novedosa, en la que se identifican supuestos subyacentes y categorías generales y específicas compartidas para la comprensión de lo social (Elliott, 1995). Entre los herederos y propulsores de nuevos interrogantes y debates en este campo analítico, pueden destacarse los recientes trabajos de Yannis Stavrakakis (2007, 2010, junto a Jason Gynos, 2008), Oliver Marchart (2009) y Jorge Alemán (2014, 2015).

Rápidamente, podríamos decir que, desde esta vertiente analítica, los conjuntos sociales (y subjetivos) serán problematizados como productos de articulaciones hegemónicas que se tejen en el campo de la discursividad, a partir de la institución de puntos nodales que permiten la producción (retroactiva) de ordenamientos semánticos y afectivos. Retomando la concepción lacaniana del deseo como falta, del sujeto como ineludiblemente barrado, y del orden socio-simbólico como un orden siempre fallido, se orientarán al análisis de los discursos sociales (o fantasías ideológicas), radicalmente investidos, que construyen y estructuran nuestra realidad, al tiempo que posibilitan y organizan las identificaciones subjetivas. Producirán, entonces, una lectura sociopolítica sobre el modo en el que se configuran y reconfiguran las sociedades y las subjetividades, atendiendo a la instauración y estabilización de los significantes nodales de una cultura, a las fantasías y síntomas sociales sobre los que se sostienen, tanto como a las disputas orientadas a subvertir los sentidos establecidos.

Entendemos que, a partir de estos supuestos generales, este conjunto de autores que conforman la teoría social lacaniana promueven una conceptualización específica del orden capitalista y su particular configuración tardía, entendiéndolo como una economía política del goce. Conceptualización que debe rastrearse incluso en la obra misma de Jacques Lacan (1972, 1977, 2005a, 2005b, 2009, 2011) y su análisis del discurso capitalista. Recuperar estos aportes –aún menos explorados por los científicos sociales que por los desarrollos de otros pensadores contemporáneos como Michel Foucault (2007) o Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002, 2007)– puede contribuir a la ampliación de una reflexión crítica sobre los modos que asumen los lazos sociales en nuestras sociedades contemporáneas.

Es por ello que en el presente artículo buscaremos sintetizar los particulares aportes que dicha vertiente analítica ofrece para la comprensión crítica del capitalismo contemporáneo, a partir de un ejercicio teórico sobre un conjunto de textos claves, orientado a la identificación de sus presupuestos básicos, categorías generales y específicas (Alexander, 1997; Ritzer, 1991, 1993; Smelser, 1994). Una tarea que supone, entonces, no solo la delimitación de un conjunto de textos nodales en los que se aborda dicha problemática (la construcción de un *corpus* que reúne escritos del propio Lacan tanto como de sus lectores/as contemporáneos/as), sino además la sistematización de aquellos conceptos y relaciones lógicas fundamentales que promueven tanto un diagnóstico crítico del lazo social en el capitalismo tardío, como de los posibles horizontes y estrategias para su transformación (Alexander, 1990; Martuccelli, 2009).

Jacques Lacan y el análisis del discurso capitalista

Anticipándose quizás en el reconocimiento de ciertas dinámicas sociales que luego tenderían a profundizarse, en sus desarrollos tardíos, Lacan (1972, 1977) presenta una serie de formulaciones cardinales para pensar la forma que asume el lazo social en las sociedades contemporáneas a partir de la elaboración de la noción de *discurso capitalista*. Noción que condensa una forma renovada de comprender el nuevo malestar de la cultura de nuestro tiempo.

Es sabido que la prolífica obra de Lacan ha sido y es objeto de múltiples revisiones y extensos debates, siendo imposible sintetizar en breves líneas su vasta producción. En lo que sigue, nos limitaremos a presentar una serie de coordenadas generales que permiten evidenciar los principales ejes y desplazamientos conceptuales que la atraviesan, de modo tal que este marco inscriba la problematización específica del discurso capitalista que aquí nos convoca.

Comencemos señalando que Lacan participa activamente de la corriente estructuralista que hegemonizó, durante las décadas del cincuenta y sesenta, el campo intelectual francés. Si bien en sus primeros escritos se había concentrado en explorar la alienación imaginaria del yo –conceptualizada en el célebre ensayo “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je], tal como se nos revela en la experiencia analítica” (Lacan, 2005a), durante la década del cincuenta–, se volcará centralmente a la problematización de la alienación simbólica. Recuperando los análisis lingüísticos de Saussure, los desarrollos de la Escuela de Praga (fundamentalmente, de Jakobson y Trubetzkoy) y la antropología estructural de Lévi-Strauss, la producción lacaniana de aquellos años se concentró en la tematización del lenguaje (denominado específicamente como el Registro Simbólico o el Gran Otro), considerado por entonces como el elemento más potente y determinante de su análisis (Lacan, 2005a). Sin embargo, tal apropiación de los desarrollos estructuralistas producirá, en el límite, su verdadera subversión, en tanto Lacan afirma que el significado pertenece al registro de lo Real y, por lo tanto, es siempre-ya perdido/imposible. Frente a la unidad del signo

saussureano, el francés afirma la primacía del significante, definiendo así al sentido como un puro “efecto de superficie”: el resultado de una articulación (parcial e inestable) en el campo plural del significante, posible a partir de la institución de un punto nodal que detiene su infinita deriva metonímica y produce retroactivamente la significación para una cadena significante (Lacan, 2005a, 2005b). Debemos agregar que, a diferencia del formalismo lingüístico que había caracterizado a buena parte del estructuralismo, Lacan (2005b, 2009) señala que ningún proceso de producción y fijación del sentido puede entenderse como meramente significativo, en sentido estricto, sino que se encuentra necesariamente ligado a las dinámicas afectivas del deseo y del goce.

Los efectos de estos desplazamientos conceptuales para el análisis de la conformación, mantenimiento y/o mutación de las identidades individuales y colectivas son múltiples. Si se asume que en el centro de todo orden (social o subjetivo) existe una *falta de lo Real* (una fractura que es constitutiva y, en tanto tal, no puede ser clausurada nunca), lo que estalla es la propia noción de estructura (como sistema de reglas cerrado) y la conceptualización del sujeto a esta asociada (como una posición en ese entramado de relaciones). Es precisamente aquella falta (de significado, pero también de goce), la que motorizará la producción de los sentidos y los deseos, dando lugar así a una concepción constructivista de las identidades sociales y subjetivas como efectos de procesos de articulación significativos y afectivos. La creciente integración y dinamismo conceptual entre los registros de lo Imaginario, lo Simbólico y lo Real en sus textos tardíos, consolidan una perspectiva analítica original tendiente a aprehender la realidad social como un esfuerzo permanente y siempre fallido por suturar aquel hiato constitutivo, por dar sentido a las palabras y a las cosas. Nuestra realidad está entonces, necesariamente, imaginaria y simbólicamente construida, a partir de fijaciones parciales de sentido que concurren a materializar nuestra existencia, y que adquieren consistencia por los investimentos afectivos que producen apegos a aquellos modos de construcción de realidad. De este modo puede comenzar a comprenderse cómo el dispositivo conceptual que Lacan elabora da lugar a un nuevo modo de pensar al sujeto y a la cultura, que ya no estarán organizados por fundamentos últimos o esenciales, ni constituirán positivities plenas y homogéneas, sino que serán efectos (siempre parciales e inestables) de procesos de identificación múltiples y contingentes (Masotta, 2008; Stavrakakis, 2007, 2010; Wahl, 1975; Zizek, 1998).

Puede decirse que el concepto de *discurso* –que comienza a ser utilizado por Lacan (2009) a fines de los años sesenta– condensa de un modo paradigmático estas grandes premisas conceptuales que constituyen la gramática básica del pensamiento lacaniano. A diferencia de los textos más cercanos al estructuralismo, ahora el *discurso* no se limita a subrayar la naturaleza transindividual del lenguaje, sino que refiere centralmente a “un lazo social basado en el lenguaje” (Evans, 2013, p. 73). Frente a la imagen de la estructura como un único sistema de reglas dado a priori y omnihistórico, el discurso da cuenta más bien de una lógica topológica sobre la que podrán identificarse distintas configuraciones posibles, tanto en términos formales como históricos. El *discurso capitalista* emergerá entonces en los textos de Lacan (1972, 1977) como una mutación singular de los modos de estructuración del lazo social, en el contexto que sigue a los acontecimientos del Mayo

Francés, cuando la serie de revueltas estudiantiles y obreras –que habían estimulado las posibilidades de transformación social para muchos de los intelectuales franceses, aunque no para Lacan–, parecían concluir con una renovación de la dinámica capitalista a partir de la flexibilización y deslocalización de las relaciones laborales y productivas.

En el seminario XVII, “El reverso del psicoanálisis”, dictado entre 1969 y 1970, Lacan delinea la existencia de *cuatro discursos*, a saber: el *discurso del amo*, el *discurso de la histérica*, el *discurso universitario* y el *discurso del analista* (Lacan, 2009). Esta matriz permitiría modelizar las combinaciones posibles entre cuatro elementos que se distribuyen en cuatro lugares, dando lugar a la conformación de estas cuatro topologías discursivas (que evidencian, como hemos dicho ya, los anudamientos que el orden simbólico necesariamente presenta con los registros de lo Real y lo Imaginario), así como al análisis de los pasajes de uno a otro discurso. Lacan (2009) representa cada uno de estos discursos por un matema; cada matema contiene dispuestos de diferente forma cuatro elementos/símbolos (S1: Significante Amo; S2: El saber; S: El sujeto, y a: Plus de goce); que se ubicarán en cuatro posiciones o lugares que constituyen la estructura de cada discurso (ver Figura 1).

Figura 1.

Lugares del discurso

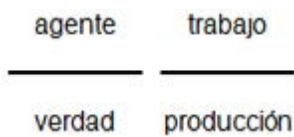


Figura tomada de Lacan, 1992, p. 26.

Los cuatro discursos son representados de la siguiente manera (ver Figura 2):

Figura 2.

Los cuatro discursos

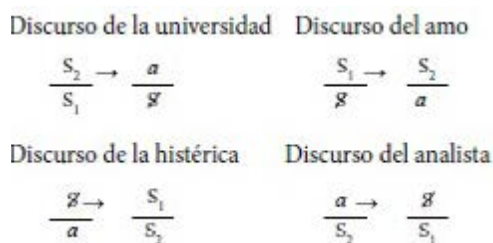


Figura tomada de Evans, 2013, p. 74.

Como anticipamos, la matriz de los cuatro discursos¹ enfatiza entonces que todo lazo social implica necesariamente un modo de estructuración del deseo y del goce vinculado, aunque irreductible, a un encadenamiento de posiciones significantes (es decir, a un discurso comprendido en los términos clásicos del estructuralismo lingüístico). En breve, aquí discurso ya supone un modo de vinculación del sujeto con el goce mediante la institución de modalidades en las que da respuesta a su renuncia (vale decir, a través de los modos en los que se producen pequeños *objetos a* y cómo se establece una relación diferencial con ellos). En resumen, los discursos, para Lacan, son siempre modalidades en las que replicamos aquella imposibilidad fundamental del vínculo social –los siempre citados “no hay” de Lacan–, estructurando las relaciones entre los sujetos, los significantes, el saber y el goce en función del agente asignado al puesto de mando (Alemán, 2014).

Cabe destacar que no se trata de una problematización estrictamente lógica –análisis estructural de las posiciones diferenciales que en cada uno de ellos ocupan los elementos–, sino también socio-históricamente situada, atendiendo a las encrucijadas y conflictos a ellos vinculados (Alemán, 2014). En términos de Žižek (2005), además de los problemas analíticos que organizan cada discurso, que pueden ser utilizados como modelos conceptuales para reflexionar sobre distintos vínculos sociales en distintos tiempos históricos, estos también condensan una mirada sobre el desarrollo político y cultural de la modernidad europea. El *discurso del Amo* no es sino el discurso de las monarquías absolutas que socavan el poder feudal; a cuyas vacilaciones le siguen el *discurso de la universidad* y el *discurso de la histérica*, como dos modos de puesta en cuestión (uno, burocrático-técnico; el otro, integrador de los excesos) de la figura adulada del amo en las sociedades modernas, esto es, como crisis de su investidura. Finalmente, el *discurso del analista* representa la construcción de una subjetividad emancipatoria que superaría la escisión entre universidad e historia.

Empero, en una conferencia dictada en Milán en mayo de 1972 y titulada “Del discurso psicoanalítico”, Lacan presentará brevemente la estructura de un quinto discurso que denominará *discurso capitalista* (ver Figura 3). Tanto en esa ocasión, como en una conferencia que tiene lugar a fines de 1973, “Sobre la experiencia del pase” (Lacan, 1981), el autor caracterizará al discurso capitalista como una “cierta variedad del discurso del Amo”, que se produce por una pequeña modificación en el orden de sus letras –a saber, de la inversión entre S1 y S surge el discurso capitalista– (Lacan, 1972).

¹ El *discurso del amo*, heredero de la dialéctica del amo y el esclavo, es el discurso básico del que derivarán luego, a partir de distintos movimientos, los otros tres. En este discurso, la posición dominante es ocupada por el significante amo (S1) que representa al sujeto (S) para el resto de los significantes (S2). No obstante, en esta operación significante, siempre hay un excedente, representado precisamente por el objeto a (*a*), que pone en evidencia que cualquier intento de totalización es siempre un intento fallido. Por su parte, el *discurso de la universidad* se produce girando un cuarto en el sentido contrario al de las agujas del reloj los elementos del discurso del amo. La posición dominante es ocupada entonces por el saber (S2). Este discurso, hegemónico en la modernidad, pone en evidencia que, detrás de todos los intentos de impartir un saber aparentemente “neutral” al otro, siempre puede localizarse un intento de dominio (dominio del saber y dominio del otro al que se imparte ese saber). El sujeto aparece, entonces, en el lugar de la producción del discurso universitario, en tanto queda como resto del dominio experto. En tercer lugar, el *discurso de la histérica* se obtiene haciendo girar un cuarto el discurso del amo, pero en este caso en el sentido de las agujas del reloj. La posición dominante pasa a ser ocupada por el sujeto barrado, que se dirige a un amo, para producir un saber sobre el goce. Por último, el *discurso del analista*, se obtiene haciendo girar un cuarto de vuelta más el discurso de la histérica. La posición del agente es ocupada entonces por el objeto a que se dirige al sujeto desde la posición de saber que ocupa el lugar de la verdad, con el objetivo de aislar al Significante Amo que estructura el campo ideológico-político. El hecho de que este discurso sea precisamente la inversión del discurso del amo subraya que, para Lacan, el psicoanálisis es una práctica esencialmente subversiva que socava los intentos de dominar al otro y de dominio del saber. Para un desarrollo de estos cuatro discursos, ver Lacan (2009), Zarka (2004), Žižek (2004, 2005).

Figura 3.

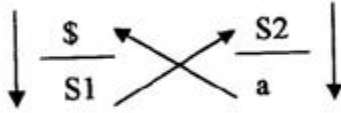


Figura tomada de Aleman, 2014, p. 30

Esta mínima inversión formal tendrá, sin embargo, consecuencias de peso sobre el funcionamiento general del matema, en tanto se modifican también el sentido en el que se orientan las relaciones entre las posiciones. Vemos ahora a un sujeto S que pasa a ocupar el lugar del agente – o semblante, dirá para entonces Lacan (1992) – del discurso, pero que, en vez de estar sostenido por la posición de verdad (en la que ahora se inscribe el significante amo, $S1$), pasa a dominarla o dirigirla (representado con el vector de la izquierda que va en dirección descendente, de S a $S1$). El sujeto, entronizado como agente, rechaza la verdad del discurso o, para decirlo de otro modo, la imposibilidad de una totalización sin fallas, sin fisuras. Pero además ha desaparecido el vector que en cada discurso ligaba la posición de Agente a la del Otro, produciendo una interrupción del vínculo fundamental con una alteridad (Soler, 1996).

Los lugares del discurso capitalista quedan, con esta transformación, todos conectados a través de un movimiento circular. Así, el discurso capitalista se propone como un discurso sin cortes, global y totalizante; un discurso que no tiene exterior en tanto conecta todos lugares, rechazando la castración en lo Simbólico (la falta constitutiva, para el psicoanálisis, de la experiencia subjetiva, así como la estructuración del lazo social) y, por lo tanto, la modalidad de lo “imposible”. Esto quiere decir que, si todos los lugares están ahora conectados, lo que se imposibilita en este movimiento es la propia experiencia del inconsciente y, dando un paso más, del lazo social como tal. En este sentido, en tanto el discurso capitalista no cumple con las exigencias estructurales de un discurso tal como fuera definido por Lacan (1992, 2009) –esto es, de un lazo con otro que se teje como respuesta a una fractura constitutiva del sujeto y de lo social–, puede ser considerado un “contra-discurso”:

El discurso capitalista es una mutación en los términos del discurso del amo clásico, en tanto movimiento circular, se comporta como un contradiscurso, presentándose como un auténtico estado de excepción con respecto al funcionamiento lógico de los discursos y su respectivo ordenamiento de los lazos sociales (Aleman, 2014, pp. 34-35).

En el discurso capitalista, entonces, no habría amarres simbólicos que puedan producir fijaciones estructurantes y/o unificadoras de todo el campo simbólico: tanto el lugar vacío, como los puntos nodales que lo encarnan (ambos constitutivos del orden socio-simbólico tal como lo entiende Lacan), se licúan e indiferencian en un movimiento circular inagotable. Esto no quiere decir que el discurso capitalista “no funcione”, que no tenga eficacia como lógica o mecanismo que dispone modos de vinculación en las sociedades contemporáneas. Por el contrario, muestra más bien una eficacia que Lacan (1977) considera siniestra, en tanto lo que podría denominarse una crisis de las estructuras simbólicas no se traduce en una crisis del discurso capitalista. Su condi-

ción de discurso sin cortes implica, precisamente, que logra expandirse y sostenerse a partir de la incorporación inmediata de sus restos y excesos, que ya no marcan sus límites, sino que permiten su expansión aparentemente incondicionada.

Si cada uno de los discursos que Lacan caracterizó fue descrito como una forma de lazo social en la que se articulan diferentes modos de vinculación con el goce, el discurso capitalista se distingue por presentarse como un discurso circular que exhibe una relación no-mediada con lo Real (Lacan, 1972, 1977). Como evidencia el referenciado gráfico del discurso capitalista, el exceso está ahora plenamente integrado a su dinámica, auto-propulsándose de un modo expansivo y potencialmente ilimitado dado que carece de condicionamientos simbólicos. El plus-de-goce está ahora inmediatamente disponible para el sujeto que, al rechazar la castración simbólica, ya no renunciaría a nada, comandando así un proceso en el que la falta parece cancelarse a través de la relación directa entre el sujeto y el objeto *a* (representada por un nuevo vector diagonal que conecta el lugar de la producción al del agente). Inspirado en el concepto de plusvalía de Marx, Lacan no solo identificó que en todo discurso hay un plus (un excedente) del proceso de significación, algo que no puede ser simbolizado y que es, al mismo tiempo, el soporte de dicho campo ideológico (Zizek, 1998); sino que también afirmó que la particularidad del discurso capitalista es ligar de modo directo al sujeto con su plus-de-goce, a través de los múltiples objetos, productos, anuncios y deseos que funcionan como *objetos a*.

Es por ello que, como fuera anticipado, el discurso capitalista no produce, estrictamente, un lazo social, en tanto deshace el vínculo con el otro (representado el resto de los discursos por el vector que une el agente al otro), para ligar directamente al sujeto con el plus de goce (la flecha que se dirige desde la producción al agente –ver Figura 3–), sin mediación simbólica. A diferencia de los otros discursos, en el capitalista no se produce una relación *entre* sujetos, sino más bien una relación singular con objetos de deseo (vale decir, de consumo en nuestras sociedades contemporáneas) (Soler, 1996). Relación que, además, se encuentra estimulada por la proliferación de objetos y productos que resultan del saber técnico-científico, ordenado en una lógica mercantil de sobreproducción, de promoción y creación de demandas individuales sumamente heterogéneas. Sin embargo, a diferencia de otras lecturas del sistema capitalista que igualan dicha integración de los excesos con el reinado de un totalitarismo técnico-burocrático, con una completa administración instrumental de la vida, una perspectiva informada por las premisas del psicoanálisis lacaniano pone de manifiesto que tal exceso es más que estrictamente “económico” y que, por lo tanto, su integración se encuentra íntimamente ligada (y, en consecuencia, resulta incomprensible si no se considera) la dialéctica del deseo y del goce con la que anuda, que permite el relanzamiento constante del sistema, su autorrevolución (Zizek, 2005).

Así, el discurso capitalista no puede ser reducido al proyecto de una sociedad administrada, pero menos aún al reino de las elecciones y libertades individuales. La mirada lacaniana advierte sobre cómo esta modalidad de lazo social presenta al sujeto como un “falso amo”, cuando en ver-

dad éste se encuentra comandado por un plus de goce que se convierte, así, en un imperativo tortuoso. De allí que el capitalismo contemporáneo podría definirse como una verdadera *economía política del goce*: la falta parece ser cancelada por una satisfacción plena a través de los múltiples objetos *a* que el mercado produce incesantemente para cada uno de nosotros, transformándonos en “consumidores de goce” (Alemán, 2015, p. 171). Interpelando a los individuos como consumidores, el capitalismo contemporáneo relanza en ellos sus carencias en deseos excesivos, para los cuales ofrece productos y objetos de satisfacción, pero también la renovación del mismo deseo (Stavrakakis, 2010).

Esta particular administración del goce propia del capitalismo tardío, que muestra una relación inmediata con objetos que reúnen simultáneamente falta y exceso, produce para Lacan un vínculo perverso, que Zizek (2005) describe en términos de la promoción de un “goce puramente autista”:

El problema con la presión superyoica actual a gozar es que, contrariamente a los modos previos de interpelación ideológica, no abre en realidad “mundo” alguno, simplemente se refiere a un Innombrable oscuro (...) Tal vez debería ubicarse aquí el “peligro” del capitalismo: a pesar de que es global, que incluye a todos los mundos, sostiene *stricto sensu* una constelación ideológica “sin mundo”, privando a la mayoría de las personas de cualquier “mapa cognitivo” significativo (p. 133).

En resumen, el discurso capitalista lacaniano presenta aportes de relevancia para pensar la configuración sociocultural de las sociedades contemporáneas. De allí que, para despejar confusiones socio-históricas, diversos autores se refieren al neoliberalismo como una particular configuración de la lógica del capital que alcanza a hegemonizar los vínculos sociales en nuestras sociedades. En este sentido, desde una perspectiva lacaniana, el neoliberalismo es mucho más que un programa de gobierno que reuniría un conjunto de “recetas para el funcionamiento de la economía”, en la voz de quienes reclaman ser expertos en mercados globales. Excede los límites de un programa para la producción y distribución inequitativa de las riquezas. O, mejor, sus pilares, aquello que podría explicar su mantenimiento, solo pueden comprenderse en la medida en que se reconozca que se trata de una forma específica de estructuración de las sociedades y de las subjetividades que se distingue por una relación inmediata con el goce. De allí entonces que, para promover una crítica a la hegemonía del neoliberalismo en nuestras sociedades contemporáneas, una problematización que permita, además, elucidar posibles modos de resistencia o lucha política emancipatoria, resulta imprescindible reconocer, en primera instancia, la especificidad y eficacia con la que se tejen anudamientos y apegos en el marco del discurso capitalista. En otras palabras, el análisis sociopolítico no puede desconocer la insistencia de ese mandato de goce autista que interpela a cada uno de los individuos produciendo identificaciones fuertemente arraigadas. Ya sean cínicas y/o obedientes, tales identificaciones resultan altamente eficaces en términos de construcción de identidades (sociales y subjetivas) y, en tanto tales, no pueden ser criticadas radicalmente (menos aún desmontadas) si sólo se recurre a argumentaciones que gravitan en torno a su inconveniencia y/o falsedad.

Hegemonía neoliberal: ¿la producción de antagonismos sociales como estrategia emancipatoria?

Ahora bien, ¿qué consecuencias tiene este diagnóstico sobre el capitalismo a la hora de reflexionar sobre las posibilidades de transformación social? ¿Cómo pensar la producción de sujetos colectivos que promuevan nuevos lazos sociales? ¿Qué estrategias políticas podrían dar lugar a estas alteridades en nuestras sociedades del capitalismo tardío?

En términos generales, desde esta perspectiva, que tiene como premisa analítica que todo lazo social supone siempre una forma particular de vinculación con el goce, la reflexión sobre una potencial transformación del capitalismo está ligada a la producción de modalidades alternativas de estructuración de la relación con el deseo y el goce (Alemán, 2015; Stavrakakis, 2010). Este punto de partida llevará a que se afirme que, para la producción de una transformación del conjunto de las relaciones sociales, deberán tener lugar procesos de desinversión de las modalidades capitalistas de gozar, seguidos de nuevos investimentos que organicen nuestros deseos y goces de un modo distinto al existente. En este sentido, la subversión de la forma de organización capitalista no podría ya suponer, desde la mirada de este paradigma, el advenimiento de una sociedad sin restos o excesos, reconciliada consigo misma gracias a la identificación de sus “verdaderos” fundamentos (una imagen que podría vincularse a la utopía del marxismo tradicional). Pero tampoco podría esperarse que la intensificación, liberación y expansión de las múltiples fuerzas conduzca, por su propia inmanencia, a una resistencia a la opresión, a una pluralidad de luchas capaces de producir cambios sustanciales en el actual diagrama de poder (como suponen otras formas de crítica contemporánea al sistema capitalista, informadas por los trabajos de Deleuze y Guattari (2002, 2007) y Negri y Hardt (2006)).

Sin embargo, la tarea no parece sencilla, y esto se vincula al propio carácter del discurso capitalista. Si aquel discurso se presenta como un modo de totalización discursiva circular que integra la falta/exceso, se establece como sin cortes, como un discurso sin restos. Esto quiere decir que, en el discurso capitalista, el reconocimiento de la imposibilidad constitutiva de toda composición social y subjetiva es rechazada, deviniendo por ello una suerte de lazo siniestro, en el que la experiencia del inconsciente parece no tener lugar para advenir.

Así, las noticias del psicoanálisis no son excesivamente optimistas. La especificidad del funcionamiento del discurso capitalista, tal y como fuera conceptualizado por Lacan (1972), parece delinear un margen acotado para la transformación del vínculo social y la producción de nuevas experiencias subjetivas. Con todo, los autores herederos de esta perspectiva no dejarán de pensar sobre estos desafíos, buscando precisamente enfatizar las posibilidades de emancipación. Al fin y

al cabo, fue el propio Lacan quien afirmó que el discurso capitalista es algo “locamente astuto pero destinado a estallar” (Lacan, 1972, p. 13). ¿Cuáles son, entonces, las dificultades y los horizontes para la transformación del lazo social actual?

Puede decirse que el desafío político actual es correlativo, en un sentido, al de la experiencia psicoanalítica, experiencia que Lacan (1992) creía sería retomada desde otros discursos sociales para subvertir lo que consideraba un *impasse* en nuestro lazo social: el capitalismo. Para algunos autores herederos de su perspectiva, será la política, en tanto discurso y experiencia (y no ya mera administración burocrática, como lo quiere la “política pospolítica” que distingue al discurso neoliberal), la que posibilite “atravesar la fantasía e identificarse con el síntoma” de nuestras sociedades –estrategia que constituye, siguiendo a Žižek (1998, 2004, 2005)– el programa mismo de una teoría crítica de la ideología para el pensamiento social lacaniano. Esto es, identificar que más que un tipo de lazo que amplía infinitamente nuestras conexiones, el capitalismo promueve vínculos que no son intersubjetivos, en tanto se construyen sobre modalidades completamente individuales y perversas de gozar, construyendo formas de segregación inéditas. Si el rasgo característico, y la eficacia, del discurso capitalista radican en su capacidad para integrar los excesos, para presentarse como un discurso capaz de dialectizar sus restos, auto-revolucionándose a partir de ellos, el horizonte de la crítica y lucha política tiene que ver con la búsqueda de desmontar esta operación ideológica, promoviendo formas de experiencia en las que la constitución barrada, errante, fracturada de los sujetos (colectivos e individuales) abra paso a prácticas subversivas de la administración neoliberal vigente. En términos de Alemán (2014, pp. 90-91), se trataría entonces de “contra-experiencias” que, marcadas por un sesgo anticapitalista, se constituyan como prácticas del no-todo. Y si bien, como subraya el autor, no se trata de ofrecer un programa de acción, sí es posible reconocer una serie de proposiciones que allí confluyen permitiendo renovar las reflexiones sobre los horizontes emancipatorios.

Pero, ¿cómo producir contra-experiencias en un discurso que pretende no tener afuera? Los debates en el campo de la teoría social lacaniana son tan actuales como extensos, en tanto los pensadores discrepan en torno a la caracterización de las identidades sociopolíticas que podrían llevar adelante una lucha anticapitalista y de qué modo tendría lugar. Hegemonía popular (Laclau), lucha de clases (Žižek), parodias identitarias (Butler), son algunos de los nombres que organizan este debate (Butler, Laclau y Žižek, 2004).

Con todo, al igual que en relación al diagnóstico mismo del capitalismo actual, hay algunos puntos en común. Por un lado, la idea de que, para que pueda producirse un lazo social alternativo a la forma neoliberal, es preciso encontrar modos de re-inscripción de la falta: frente a un discurso que se pretende sin imposibilidades, la afirmación de la experiencia ontológica de la imposibilidad constitutiva (a través de nuevos significantes simbólicos) es parte del proceso de transformación de este lazo (siempre y cuando no devenga en una mera versión de un estado de excepción inherente al sistema. Allí radica precisamente el espacio para la construcción de renovados imagina-

rios y prácticas políticas. Pero, inmediatamente debemos decir que no se presuponen garantías para estos movimientos. Descartados los principios teleológicos y la existencia de conciencias y/o fuerzas sociales privilegiadas para llevar adelante procesos de transformación social, estas prácticas estarán siempre habitadas por interrogantes e ineludibles tensiones.

Es en este terreno donde buscamos releer los desarrollos de Ernesto Laclau (1996, 2000, 2007, 2010, 2011, 2014), como uno de los mojones teóricos más relevantes de los últimos años para pensar la posibilidad de la lucha política emancipatoria. En sus análisis en torno a la producción y radicalización de los antagonismos sociales se ofrecen claves para reflexionar sobre los modos en los que podrían re-inscribirse las fisuras, los cortes simbólicos que, instituyendo puntos nodales, organicen cadenas equivalenciales en la heterogeneidad que resulten alternativas a las existentes. Vale decir, en el marco de una lógica que se reproduce a partir de su desconexión con las formas de mediación simbólicas, presentando una relación directa o “espontánea” con el goce, un contacto irrestricto con la falta/exceso, es preciso re-instituir significantes amo –significantes vacíos, dirá Laclau (1996)– que inscriban políticamente esa relación. Se trata de promover una lucha hegemónica que, en lugar de desconocer o buscar anular la falla inherente a toda identidad (subjetiva o colectiva), encuentre allí su condición de posibilidad al tiempo que de imposibilidad.

Al desafío de desinversión de las formas de identificación vigentes, debemos agregar que, desde esta perspectiva, la promoción de nuevas modalidades requiere que los puntos nodales discursivos estén, asimismo, afianzados afectivamente. Esto quiere decir, que los procesos de producción de nuevos significantes nodales (y nuevas identidades sociopolíticas) no pueden entenderse en términos de simples operaciones retóricas de nominación, sino que es necesario referir a su íntimo anudamiento con las dinámicas del deseo y el goce. Si estos puntos no logran suscitar apegos afectivos, serán ciertamente ineficaces para la producción de nuevas identificaciones que, disputando las vigentes, sean capaces de promover formas alternativas de lazo social. Nuevamente, la dimensión de la contingencia en torno a estos procesos se hace presente: nada puede garantizar el éxito o el fracaso de las fijaciones de sentido y, menos aún, que se trate de articulaciones que conduzcan a alcanzar la emancipación. Los variados objetivos que guían las luchas políticas siempre pueden entrar en conflicto entre sí, las estrategias mostrarse inadecuadas, las cadenas equivalenciales dejar de extenderse, las ligazones afectivas no prosperar, perdiendo de este modo la “guerra de posiciones” frente al discurso neoliberal.

CONCLUSIONES

Es indudable que las teorías sociales postestructuralistas se encuentran entre las perspectivas teóricas más relevantes del último medio siglo. Puede decirse, incluso, que la fisonomía actual de las ciencias sociales en general, y de la sociología en particular, resultaría incomprensible de no tenerse en cuenta las formulaciones analíticas de autores como Derrida (1989), Foucault (2007), Deleuze y Guattari (2002, 2007), Baudrillard (2009), por solo mencionar algunos. Si bien todos ellos han producido significativos aportes para las reflexiones filosóficas, no es menos cierto que han movilizado su arsenal conceptual para contribuir a la comprensión y análisis de las dinámicas sociales, culturales y económicas de las sociedades contemporáneas. En particular, la lógica del capitalismo y sus mutaciones actuales fueron un tópico largamente tematizado en este campo de estudios, que permitió identificar y describir el pasaje entre las sociedades industriales modernas –estructuradas centralmente en torno a los mercados y el trabajo productivos– y las generalmente denominadas sociedades del capitalismo tardío –caracterizadas por globalización financiera– y las nuevas formas del trabajo flexibilizado (Baudrillard, 2009; Boltanski y Chiapello, 2002; Deleuze, 1996; Harvey, 1998; Sennet, 2015).

En este trabajo, nos hemos propuesto recuperar las herramientas heurísticas que la teoría social lacaniana ofrece para la descripción y análisis del capitalismo contemporáneo. Nos focalizamos, por ello, en la identificación de lo que Jacques Lacan (1972, 1977) caracterizó como *discurso capitalista*, desplegando el conjunto de elementos conceptuales que permiten describirlo como una economía política del goce. Esto es, como un discurso que, rechazando su imposibilidad constitutiva/ontológica, se propone cancelar la falta a través de un consumo pleno, inmediato, de los múltiples y heterogéneos objetos *a* producidos para nosotros, devenidos entonces sujetos comandados por el mandato de gozar. De allí que el discurso capitalista no pueda considerarse, estrictamente, un lazo social: al ligar directamente y sin mediación simbólica al sujeto con el plus-de-goce, este discurso deshace todo vínculo con otro. Sin embargo, el discurso capitalista efectivamente *funciona*.

Por último, nos propusimos presentar un conjunto de interrogantes de investigación en torno a la problematización en este paradigma conceptual sobre los modos de resistencia y los horizontes de transformación social que se derivan, precisamente, de aquella caracterización del discurso capitalista. En términos amplios, identificamos que si el discurso capitalista se orienta a la cancelación de la experiencia subjetiva (a la experiencia de la falta), el debate sobre la constitución de subjetividades alternativas supone reconocer una compleja dialéctica entre des-identificaciones e identificaciones. Se trata de pensar la posibilidad de construcción de identidades políticas emancipadoras que, poniendo en evidencia las heterogeneidades y dislocaciones (la no-totalización del orden instituido), promuevan formas de lazo social alternativas a las vigentes. Consideramos que los aportes de Ernesto Laclau (2007; Laclau y Mouffe, 2010) pueden ser leídos en función de

este debate, en tanto si la producción y radicalización de los antagonismos sociales puede ser una estrategia para una lucha anticapitalista es porque estos permitirían la inscripción de las fallas y fisuras en un discurso que se pretende sin cortes, global y totalizante.

Desde aquí se abre un conjunto de nuevos interrogantes teóricos, tales como: ¿acaso la articulación de “contra-experiencias” al discurso capitalista obedece a un proceso de producción de una nueva fantasía ideológica, en el sentido zizekeano? ¿O podrían trazarse diferenciaciones, tanto en términos de los campos simbólicos como de la modalidad de las identificaciones, en torno a las lógicas del todo y no-todo? Preguntas a los textos de Lacan y sus interpretaciones que buscan escapar al solipsismo teórico en pos de contribuir a la ampliación de un pensamiento contemporáneo sobre lo político, cuyo horizonte ético sea el cuestionamiento y la transformación de las actuales relaciones de poder y dominación que caracterizan a la hegemonía neoliberal.

FINANCIAMIENTO

El presente artículo ha sido realizado en el marco de proyectos de investigación colectivos financiados tanto por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (PIP/CONICET) como por la Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación comercial de cualquier índole.

REFERENCIAS

Alemán, J. (2014). *En la frontera. Sujeto y capitalismo. Conversaciones con María Victoria Gimbel*. Buenos Aires: Gedisa.

- Alemán, J. (Noviembre 2015). El neoliberalismo es la primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto. Entrevista con Ana Belén Blanco y María Soledad Sánchez. *Revista Diferencia(s)*, (1), 165-174.
- Alexander, J. (1990). La centralidad de los clásicos. En A. Giddens, J. Turner, J. Alexander, G. Homans, H. Joas, R. Münch... *et al. La teoría social hoy* (pp. 22- 80). Madrid: Alianza Editorial
- Alexander, J. (1997). *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Baudrillard, J. (2009). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Barcelona: Akal.
- Butler, J., Laclau, E. y Žižek, S. (2004). *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Critchley, S. y Marchart, O. (2008). *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Culler, J. (enero-diciembre de 1988). La crítica postestructuralista. *Criterios*, (21-24), 33-43.
- Deleuze, G. (1996). Post-scriptum sobre las Sociedades de Control. En *Conversaciones* (pp. 277-286). Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2007). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Buenos Aires: Paidós.
- Derrida, J. (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Antrophos.
- Dews, P. (1987). *Logics of disintegration. Post-structuralist thought and the claims of critical theory*. Londres: Verso Ed.
- Elliott, A. (1995). *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Evans, D. (2013). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Glynos, J. y Stavrakakis, Y. (2008). Lacan and the political subjectivity: Fantasy and enjoyment in psychoanalysis and political theory. *Subjectivity*, (24), 256-274. <https://doi.org/10.1057/sub.2008.23>
- Giddens, A. (1990). El estructuralismo, el postestructuralismo y la producción de cultura. En A. Giddens, J. Turner, J. Alexander, G. Homans, H. Joas, R. Münch... et al. *La teoría social hoy* (pp. 254-289). Madrid: Alianza.
- Hardt, M. y Negri, A. (2006). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Jay, M. (2003). *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). Conferencia en Milán. Manuscrito inédito. Recuperado de: <http://www.elsigma.com/historia-viva/traduccion-de-la-conferencia-de-lacan-en-milan-del-12-de-mayo-de-1972/9506>
- Lacan, J. (1977). Televisión. En *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión* (pp. 79-135). Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J. (1981). Sobre la experiencia del pase. *Ornicar?* (1), pp. 31-40.
- Lacan, J. (1992). *El seminario. Libro 20. Aún*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2005a). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2005b). *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2011). *Los nombres del padre*. Buenos Aires: Paidós.
- Laclau, E. (1996). *Emancipación y Diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Laclau, E. (2007). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Laclau, E. (2011). *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2014). *Los fundamentos retóricos de la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2010). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lash, S. (2007). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lemert, Ch. (1981). *French sociology: rupture and renewal since 1968*. Nueva York: Columbia University Press.
- Lemert, Ch. (1990). The uses of french structuralisms in sociology. En G. Ritzer (Ed.), *Frontiers social theory: the new syntheses* (pp. 230–254). Nueva York: Columbia University Press.
- Marchart, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional. La diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Martuccelli, D. (2009). La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas. *Papeles del CEIC*, (51). Recuperado de <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/51.pdf>.
- Masotta, O. (2008). *Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Payne, M. (Comp.) (2002). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. Buenos Aires: Paidós.
- Ritzer, G. (1991). *Metatheorizing in sociology*. Lexington: Lexington Books.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría sociológica clásica*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Sazbón, J. (1993). Razón y método del estructuralismo al posestructuralismo. En O. Nudler y G. Klimovsky (Comps.), *La racionalidad en debate*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Sennet, R. (2015). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Smelser, N. (Marzo 1994). Teorías sociológicas. *Revista internacional de ciencias sociales*, 139, 9-25.
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Stavrakakis, Y. (2010). *La izquierda lacaniana. Psicoanálisis, teoría, política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Soler, C. (1996). El síntoma en la civilización (El psicoanalista y las letosas). En A. Rubistein, G. Trobas, M. Torres, S. López, S. Tendlarz, C. Soler ...*et al. La diversidad del síntoma* (pp. 85-107). Buenos Aires: Escuela de Orientación Lacaniana.
- Tonkonoff, S. (2010). Sujeción, sujeto, autonomía. Notas sobre una Encrucijada Actual. En R. Alcalá y M. Gómez Salazar (Coord.), *Ciudadanía y autonomía* (pp.135-147). México: Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM.
- Tonkonoff, S. (2015). Postestructuralismos y teoría social. En *Segundas Jornadas de Sociología, UNCuyo*. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Mendoza, Argentina. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/7080/ponencia-tonkonoff-mesa-3.pdf
- Wahl, F. (1975). ¿Qué es el estructuralismo? Buenos Aires: Losada
- Zarka, Y. (2004). *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zizek, S. (1998). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zizek, S. (2004). El homo sacer como objeto del discurso de la universidad. En Y. Zarka (dir.), *Jacques Lacan. Psicoanálisis y política* (pp. 33-50). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Zizek, S. (2005). *La suspensión política de la ética*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.